

SANTIAGO PÉREZ BENITEZ (1962). Lic. en Relaciones Internacionales. Investigador del Departamento de América del Norte en el CEA.

Wall Street y la política exterior

La interpenetración de intereses entre los principales grupos financieros ha originado la formación de un complejo oligárquico que domina la política exterior norteamericana

El estudio de los grupos de poder y su influencia sobre la política exterior ha sido tradicionalmente un aspecto de sumo interés para los especialistas en la problemática sociopolítica norteamericana.

Sin embargo, las investigaciones existentes en este campo —realizadas fundamentalmente por norteamericanos y soviéticos— en su mayoría se limitan a estudiar aspectos parciales y no partiendo de una visión integral. En tal sentido, se pueden mencionar los trabajos de los norteamericanos Ellias, Lundberg y Víctor Perlo y de los soviéticos Menshikov y Beglov, quienes estudian básicamente la correlación de fuerzas entre los distintos grupos financieros.¹ Por otro lado, numerosos estudios se han realizado sobre los mecanismos de la política exterior por autores como los norteamericanos Hilsman, Allison, Shoup y Minter. y los soviéticos Kokochin, Dimitrichev, entre otros.²

Entre los científicos soviéticos que más han reflexionado sobre este objeto de estudio se encuentra Richard Ovinnikov. Entre 1959 y 1978 este académico ha publicado una serie de investigaciones sobre monopolios y relaciones internacionales en cuyo marco se inserta Wall Street y la política exterior,³ un trabajo que sí aborda el problema desde una óptica sistémica y uno de cuyos

¹ Véanse, entre otros. C. Ellias: *The Dollar Barons*. N.Y. 1973; F. Lundberg: *The Rich and the Super-Rich: A Study in the Power of Money Today*. N.Y. 1968; V. Perlo: *The Empire of High Finance*. N.Y., 1973; C. Menshikov: *Millonarios y managers*. Moscú, 1971; I. Beglov: *Estados Unidos: propiedad y poder*, Moscú. 1971 (en ruso).

² L. Shoup y W. Minter: *Imperial Brain Trust*. Council on Foreign Relations and United States Foreign Policy. N.Y., 1977; Kokochin: *Tras la fachada de la política global*. Moscú, 1981 (en ruso); Dimitrichev: *La diplomacia multilateral de los Estados Unidos*, Moscú, 1981 (en ruso).

³ Otros trabajos del autor: *Tras la política de no intervención. La cuestión española en la política de los imperialistas de Inglaterra, Francia, Estados Unidos en vísperas de la Segunda Guerra Mundial*, Moscú. 1959; *Los dueños de la política inglesa*. Moscú, 1966; *Los supermonopolios: nuevo instrumento del imperialismo*, Moscú, 1978 (en ruso).

principales méritos consiste en que aporta un conocimiento preciso de las fuerzas motrices fundamentales de la política exterior y del mecanismo de formación de políticas en las altas esferas del poder estatal norteamericano. Ovinnikov divide su libro en tres bloques de análisis. El primero contempla la correlación de fuerzas entre los grupos financieros a nivel de la economía de los Estados Unidos. El segundo se refiere a los mecanismos económicos y político-institucionales utilizados por la oligarquía financiera para ejercer el control de la política exterior. El tercero describe la implementación de este poder oligárquico en las acciones concretas del gobierno desde 1945 hasta 1980.

En el primer capítulo Ovinnikov encara el proceso de concentración y centralización del capital en los Estados Unidos. Considera que la particularidad más importante de este proceso radica en el considerable crecimiento de la interpenetración de intereses entre los grupos financieros del Este del país, que tienen como base a los grupos de Wall Street.

Este proceso ha adquirido tal grado de desarrollo, que actualmente la oligarquía financiera norteamericana constituye no tanto un conjunto de grupos independientes, sino más bien un supergrupo financiero con intereses, objetivos y enemigos comunes que ejerce un papel rector casi monopolístico en la economía y la política doméstica y exterior de la nación.

A este conjunto de grupos financieros del Este, íntimamente vinculados entre sí, el autor los denomina Complejo Financiero Central. Según él, en este Complejo Financiero Central el grupo de mayor influencia es el Rockefeller, que ha desplazado al grupo Morgan y se ha situado a la cabeza de la oligarquía norteamericana.

En el desarrollo de este proceso de interpenetración de intereses entre estos grupos ejerció una influencia decisiva la Ley sobre los Bancos, proclamada por la administración Roosevelt en 1933. De acuerdo con esta ley, las operaciones comerciales de los bancos accionistas se separaron de las operaciones de inversión, lo que, además de la especialización y el crecimiento acelerado de los bancos en cada una de estas direcciones, provocó un fuerte movimiento tendiente a una mayor cooperación e interconexión entre los bancos de ambas clases. Como resultado de este proceso, desde finales de la década del 30 los bancos comerciales más importantes de los Estados Unidos (núcleos de los respectivos grupos financieros), comienzan a actuar en los mercados de capital, no como entidades independientes, sino en calidad de consorcios bancarios con intereses comunes. Esta cooperación e interconexión resultó sumamente beneficiosa para los grupos financieros, ya que les permitió evadir numerosas restricciones de la legislación *antitrust* vigente en el país

Según el autor, la existencia de un mayor crecimiento relativo de las esferas de influencia de los grupos financieros, donde el control no es total, en comparación con el núcleo del grupo, verifica la presencia de este proceso de interpenetración. Esta tendencia significa un aumento del control de la economía norteamericana, no ya por grupos aislados del capital monopolista, sino por el Complejo Financiero Central en su conjunto, cuyos intereses se entretejen cada vez más en el dominio de las ramas de la economía antes no monopolizadas.

Con el objetivo de demostrar la limitación numérica y geográfica de este proceso entre los grupos que se asientan en el Este de los Estados Unidos, el especialista acude al ejemplo citado por Menshikov del grupo Morgan. En el mismo un 10% de los activos son controlados conjuntamente con Rockefeller, un 7% con el grupo Citibank, un 5% con distintos grupos neoyorquinos no identificados, un 5% con el grupo de Chicago y un 5% con el grupo de Boston. En esta relación es evidente la ausencia de grupos financieros que no pertenecen al llamado Complejo Financiero Central. Ovinnikov considera que a pesar de haber alcanzado un gran desarrollo en la actualidad, este proceso formativo aún no ha concluido. Así lo reafirma la unión (diciembre de 1977) de las casas bancarias Lehman Bros. y Kuhn Loeb, que conllevaron a la fusión de los respectivos grupos financieros.

Otro fenómeno que reveló el carácter todavía inconcluso de este proceso es el mantenimiento de la competencia entre los grupos integrantes del Complejo Financiero Central. Sin embargo, la misma formación cualitativa del Complejo impone ciertos límites a esta competencia y la reduce a aspectos que no hagan peligrar sus intereses comunes.

Sin perder de vista que Ovinnikov nos presenta este primer bloque de ideas como lógico punto de partida para luego explicar la influencia del Complejo Financiero Central sobre la política exterior norteamericana, y sin dejar de tener en cuenta que el contenido que se somete a análisis es tan abarcador que para cubrirlo en toda su dimensión se necesitaría un volumen completo, consideramos, no obstante, que en el texto se presentan ciertas insuficiencias u omisiones que conspiran contra una mejor comprensión de estos problemas. En primer lugar, por su importancia teórico-práctica, el autor debió haber corroborado la conclusión sobre la formación del Complejo con una mayor actualización de los datos utilizados. Las informaciones de las que se vale Ovinnikov son en gran medida las mismas utilizadas en los trabajos de Beglov, Menshikov y Perlo, que datan de la década de los 50 y 60.

Por otra parte, tal vez hubiera resultado oportuno demostrar factualmente la conclusión acerca del predominio del Complejo sobre la economía norteamericana, así como analizar la influencia de esos grupos sobre las ramas más dinámicas como la electrónica, aeroespacial y la química, vinculadas por lo general a la producción militar. En el texto prácticamente se omite la demostración de estas conclusiones, lo que de hecho atenta contra una mejor comprensión de la formación del Complejo Financiero Central, de su grado de influencia sobre la vida económica del país y sobre las ramas de la economía que han venido incidiendo con mayor fuerza en la formación de la política exterior de los Estados Unidos.

El autor debió haberle concedido un mayor espacio a estudiar la correlación de fuerzas entre los grupos del Complejo Financiero Central y los emergentes, principalmente los californianos, toda vez que en el trabajo se afirma que “el Complejo Financiero Central está en condiciones de ejercer influencia y hasta el control de otros grupos regionales aislados del capital norteamericano”,⁴ sin que se demuestre empíricamente la capacidad real del Complejo para absorber o asimilar a estos grupos. Si bien en el texto se analiza someramente la correlación entre los grupos del Complejo y la oligarquía de Texas, casi no se alude a los grupos de California, que a mediados de los años 70 —y fundamentalmente en los 80— han cobrado un dinamismo de desarrollo en apariencia mayor que los grupos de Wall Street.

En un segundo momento el científico soviético describe el mecanismo que utiliza el Complejo para someter a sus designios la política exterior norteamericana, y le dedica a esta temática los capítulos segundo, tercero y cuarto. El autor define de la siguiente forma la dinámica de interacción entre el Complejo Financiero Central y el gobierno norteamericano en la esfera de la política exterior: “el verdadero papel de la oligarquía financiera se centra en la esfera de la elaboración de las decisiones de largo alcance o estratégicas de la política exterior. Las variantes operativas y las decisiones diarias son ejecutadas por el aparato gubernamental. Los funcionarios (sobre todo los de mayor rango) conocen bien los marcos reales en los cuales se inserta su autonomía”.⁵

Ovinnikov considera que las fundaciones Rockefeller, Hermanos Rockefeller, Ford y Carnegie constituyen el vehículo favorito del Complejo para proyectar su influencia sobre la política exterior. Después de efectuar un breve recuento histórico del proceso de formación y desarrollo de estas fundaciones, el estudioso concluye que en la actualidad el grupo Rockefeller ejerce el papel

⁴ Richard Ovinnikov: *Wall Street y la política exterior*, Mezhdunarodnye Otnosheniya, Moscú, 1980 (en ruso).

⁵ *Ibíd.*, p. 33.

hegemónico entre las fundaciones señaladas a partir de su preponderancia a escala de la economía nacional. Considera que las formas fundamentales de influencia de estas fundaciones, y por ende del Complejo sobre la política exterior son: a) elaboración de los principales objetivos de la política internacional en cada etapa histórica concreta, así como de la estrategia y la táctica necesarias para su consecución; en este sentido, las fundaciones actúan como generadoras de ideas y doctrinas y como receptoras de las mismas, de instituciones especializadas que se encuentran bajo su control (cátedras de universidades, institutos de investigaciones, firmas de consulta, etc.); b) preparación, selección y promoción a altos puestos burocráticos de cuadros llamados a llevar a la práctica la política del Complejo Financiero Central; c) manipulación de la opinión pública norteamericana con el objetivo de promover la aceptación y el apoyo a la política exterior implementada por sus personas en el aparato estatal. En esta dirección trabajan periódicos, revistas, universidades, cadenas radiales, canales de televisión, sociedades científicas, de educación general, organizaciones políticas, y, de un modo especial, el Departamento de Salud Pública, Educación y Seguridad Social. Algunos acápites del segundo capítulo, y particularmente el tercero, están dedicados a investigar las diversas entidades de las que se valen estas fundaciones para dominar la política exterior norteamericana.

La Asociación de Política Exterior de Nueva York tiene particular importancia en la manipulación de la opinión pública en los Estados Unidos.

Esta labor se realiza a través del programa radial “Grandes decisiones”, la edición del folleto Serie de grandes cuestiones y otras actividades. La vinculación de esta asociación con los intereses del Complejo Financiero Central se evidencia con este ejemplo: “en 1974 el presidente de la Asociación de Política Exterior, Carter Berdger, se desempeñaba simultáneamente como director del Morgan Guarantee Trust y de la compañía Ford Motors. Entre los directores se encontraban representantes de los bancos Goldman Sachs, Lazard Freres, de la firma jurídica Sullivan and Cromwell y el director de la compañía General Motors, entre otros”.⁶

El Estado Mayor operativo de la elaboración e implementación del curso de política exterior de la oligarquía norteamericana es el *Council on Foreign Relations* (Consejo de Relaciones Internacionales). En sus sesiones esta entidad elabora doctrinas, ideas y delimita los objetivos estratégico-tácticos en las distintas áreas del mundo. La inmensa mayoría de los funcionarios vinculados a la política exterior de los últimos cuarenta años han pasado por los locales del Council on Foreign Relations.

⁶ Ibid, p. 57. 7 Ibid, p. 88.

Una ingente actividad tendiente a influir la opinión pública desarrollan los voceros del Consejo, Foreign Affairs y Foreign Policy, así como numerosos programas radiales elaborados por el Consejo y correspondientemente divulgados por la Asociación de Política Exterior.

Desde sus inicios el *Council on Foreign Relations* fue puesto bajo control de las fundaciones mencionadas. El 25% de los fondos recibidos en los años 50 y 60 fueron suministrados por las cuatro fundaciones, lo que les permitió ocupar a sus representantes catorce de los veinticinco puestos existentes en el Consejo de directores.

La misión de generar un pensamiento articulado y coherente en política exterior, capaz de garantizar el cumplimiento de los intereses de la oligarquía norteamericana en el extranjero, le es asignada por las principales fundaciones al mundo académico. De 1965 a 1971, los fondos suministrados por las fundaciones Ford, Rockefeller y Carnegie a once universidades norteamericanas ascendieron a la suma de 351 millones de dólares; de ellos, la mitad fue destinada a las universidades de Columbia, Harvard y Chicago.⁷

La política inicial de las fundaciones en esta esfera consistió en crear institutos de investigación sobre política exterior en el marco de las universidades existentes. Frutos de esta política fueron el Centro de Investigaciones Internacionales en el Instituto Tecnológico de Massachussets, el Instituto de Investigaciones de los Problemas de la Guerra y la Paz en la Universidad de Columbia, el Centro para Estudios Internacionales en la Universidad de Harvard, entre otras. Más tarde, debido al desarrollo de las ciencias sociales y su consiguiente especialización, las fundaciones comienzan a crear institutos de investigaciones independientes con un alto grado de nivel profesional. Así surgen la *Rand Corporation*, el Instituto de Análisis Militar, el Centro de Estudios Democráticos, etc. Particular importancia le concede el autor al Instituto Brookings, el cual “ha orientado la política económico-fiscal de todos los presidentes norteamericanos después de la Segunda Guerra Mundial”.⁸

En el libro se consideran inconsistentes los argumentos que vinculan el ascenso en importancia del Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de Georgetown con relación a otros *think tanks* del Este, a una pérdida de control del Complejo Financiero Central sobre el mundo académico norteamericano. El autor opina que la Universidad de Georgetown representa un instrumento más del Complejo Financiero Central que decidió priorizar las concepciones ultrarreaccionarias sobre política exterior de este Centro respecto a las que venían siendo elaboradas hasta ese momento por los centros

⁷ Ibid, p. 95.

académicos tradicionales, y que en determinado momento dejaron de responder fielmente a sus intereses clasistas globales. La investigación cita la afluencia de fondos de las fundaciones del Complejo hacia esta Universidad, así como la presencia de Henry Kissinger como su figura principal, para demostrar su influencia determinante también sobre esta entidad.

Como parte vital del mecanismo de influencia, el autor considera' a las firmas jurídicas (*law firms*) y a las *management firms*. Además de constituir canteras de cuadros especializados para la maquinaria burocrática a diferentes niveles, estas firmas ejercen una gran influencia en la formación de la política exterior a través de la asesoría al Ejecutivo en cuestiones legales, administrativas, de reclutamiento de personal, etc. Las firmas jurídicas más notorias con la *Covington and Burling*, la *Cravath & Swaine* y la *Sullivan & Cromwell*.

Dentro de las *managment firms* más influyentes se encuentra la Mac Kenzie.

En el cuarto capítulo Ovinnikov demuestra. cómo desde 1945 hasta 1980 la política exterior de los Estados Unidos ha sido implementada por personeros estrechamente vinculados a los intereses del Complejo Financiero Central.

Nos limitaremos solamente a citar algunos ejemplos que ilustran su presencia en el Gabinete de las distintas administraciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Como secretario de Defensa se desempeñó durante la administración *Truman James Forrestal* (expresidente del banco *Dillon, Read and Co.*), El Secretario de Estado durante la de *Eisenhower* fue *John Foster Dulles*, expresidente de la fundación Rockefeller y ex-presidente de la fundación Carnegie. Dean Rusk, expresidente del Consejo de directores de la fundación Rockefeller y Robert McNamara (expresidente de la compañía Ford Motors) fungieron como secretarios de Estado y de Defensa, respectivamente, de las administraciones Kennedy y Johnson.

Después de que George Harrar (presidente del Consejo de Directores de la Fundación Rockefeller) rechazara el puesto de Secretario de Estado que le propuso Richard Nixon, este es ocupado por William Rogers, partner de la firma jurídica Kenneth Royal. El puesto fundamental en este Gabinete lo desempeña Henry Kissinger, asesor para la Seguridad Nacional y exconsejero de política exterior de Nelson Rockefeller durante las elecciones de 1964 y de 1968, así como ex-experto en política exterior de la fundación Hermanos Rockefeller en los años 50. El Secretario de Estado durante la administración Carter fue Cyrus Vance, expresidente del Consejo de Directores de la Fundación Rockefeller.

A continuación se exponen los mecanismos de influencia utilizados por el Complejo sobre el Presidente de los Estados Unidos. Parte integrante de este mecanismo es el “tratamiento” especial a que se someten los candidatos presidenciales desde mucho antes de su nominación. Dicho “tratamiento” va

desde el entrenamiento en política exterior (como el recibido por Eisenhower en el *Council on Foreign Relations*, el de Carter en las sesiones de la Trilateral), hasta la designación como asistentes en política exterior de especialistas provenientes de entidades bajo control del Complejo Financiero Central.. Una vez elegido el Presidente, la influencia se ejerce tanto por la vía de la ubicación de consejeros a su alrededor como mediante la presentación de informes “especializados”, cuyas recomendaciones, si bien no siempre son puestas en práctica íntegramente, sí fijan los límites dentro de los cuales la opción más adecuada se implementa.

En cuanto a las vías de acción preferidas por el Complejo Financiero Central para influir en la política exterior norteamericana, el autor considera que el lobbismo en el Congreso no constituye un arma estratégica en la consecución de sus objetivos; más bien se trata de un “medio que han utilizado algunos elementos aislados del Complejo para lograr satisfacer determinados intereses particulares, o un instrumento de presión de los grupos *outsiders* sobre los peldaños secundarios del poder estatal en aras de obtener beneficios”.⁹

Dada la vastedad del contenido de estos tres capítulos, resulta lógico que haya ciertas cuestiones que en el texto son insuficientemente tratadas u omitidas, y que a nuestro entender revisten relevancia para una mejor comprensión de estos problemas. Por ejemplo, el análisis que se realiza del papel de la Asociación de Manufactureros y de la Cámara de Comercio no es proporcional al que desempeñan estas instituciones en la formación e implementación de la política exterior norteamericana. Evidentemente, estas organizaciones —que no agrupan solamente a los grupos integrantes del Complejo, sino a una gama mucho más amplia de círculos oligárquicos— coordinan las posiciones de toda la oligarquía norteamericana en cuestiones referidas fundamentalmente a las relaciones económicas con el mundo exterior, y en especial con los países capitalistas desarrollados y los subdesarrollados.

Aun cuando la investigación fue concluida en 1980, pensamos que el texto pudiera haberle concedido mayor énfasis al estudio de la actividad del Complejo Financiero Central en su vinculación con diversas entidades académicas que a partir de la segunda mitad de los años 70 comienzan a tener una gran importancia a nivel nacional y a convertirse en pivotes intelectuales de la llamada corriente neoconservadora, cuyo credo político constituyó la base del programa político exterior de la administración Reagan. (Nos referimos fundamentalmente a la *Heritage Foundation*, al *American Enterprise* y la *Hoover Institution*). Otros órganos que han tenido un papel

⁹ Ibid, p. 146.

protagónico en la ola derechista, y que no son reflejados en la obra, son las empresas especializadas en la formación de la opinión pública como el *Conservative Caucus* y *Richard Viguerie Co.*, encargadas de promover candidatos y lemas conservadores a todo lo largo y ancho del país.

Por último, están los foros políticos como el *Committee on the Present Danger* y las organizaciones religiosas como la *Moral Majority* y el *American Jewish Committee*, que aglutinan y promueven intereses de la derecha norteamericana a nivel de la “élite” y manejan los medios de difusión en su incidencia sobre la mentalidad política del público norteamericano.

Nos parece insuficiente valorar el papel de los grupos financieros en la política exterior partiendo del análisis exclusivo de su influencia sobre la Casa Blanca, el Departamento de Estado o el Gabinete en general.

Por el papel real en el proceso de formación, toma e implementación de decisiones político-militares (y no sólo militares) que viene desempeñando el Pentágono y todo el mecanismo militar, resulta imprescindible analizar las formas de influencia del Complejo sobre estas entidades. En este marco, hubiera resultado de gran utilidad analizar la composición de las más altas esferas de la seguridad nacional, así como su vinculación directa e indirecta con los grupos del Complejo Financiero Central.

En un extenso quinto capítulo, y ya dentro de un tercer bloque de análisis, Ovinnikov estudia la implementación de la política norteamericana después de la Segunda Guerra Mundial, demostrando el papel protagónico desempeñado por el Complejo en las acciones concretas de política exterior. El autor centra su análisis en la política norteamericana hacia la URSS y en la posición adoptada por los representantes del Complejo en los años 70 con relación a la no proliferación de las armas nucleares, la limitación de la carrera armamentista y otras cuestiones.

A partir de semejante perspectiva, Ovinnikov analiza la política norteamericana hacia China, África y América Latina. Respecto a esta última, considera que su fuerza motriz histórica ha sido el Complejo Financiero Central. Esta tesis se somete a un análisis concreto, fundamentado en el estudio de los círculos que han participado en la reformulación de la estrategia norteamericana hacia la región desde la Segunda Guerra Mundial hasta la administración Cartero

Una valoración general de la obra señalaría que pese al carácter extenso del tema y a los lógicos riesgos que tal amplitud implica, con este libro Ovinnikov realiza una contribución notable al estudio de problemas de gran complejidad y ciertamente relevantes para la comprensión de la política exterior norteamericana. Por su alcance e importancia, especial atención y análisis detallado requieren las conclusiones relacionadas con la formación de un

Complejo Financiero de la oligarquía norteamericana, con un predominio casi monopolístico sobre la política exterior de los Estados Unidos, que deja de ser la resultante de la interacción y competencia entre grupos financieros aislados y se convierte así en un instrumento de implementación de intereses de un Complejo Financiero, con posiciones y objetivos comunes.

Sin pretender un análisis detallado en este reducido marco, consideramos necesario exponer algunas ideas con relación a las fuerzas motrices que animan el curso de la política exterior de la actual administración, considerando lo arraigada que se encuentra entre algunos medios académicos la percepción de que la política exterior reaganista responde a los intereses de los grupos de California y Texas, y de que la influencia determinante de estos grupos en el gobierno es lo que ha provocado un cambio en la política exterior a favor de la “guerra fría”.

Al abordar esta problemática deberíamos plantear como mínimo las siguientes interrogantes: a) ¿ha existido un cambio real en la correlación de fuerzas económicas entre los grupos del Oeste y lo que Ovinnikov denomina Complejo Financiero Central, al punto de que ha sido capaz de inclinar la balanza del poder político a favor de estos grupos emergentes?;

b) ¿hasta dónde el factor económico resulta determinante a la hora de analizar la correlación de fuerzas políticas entre estos grupos?; c) ¿qué otros factores no económicos influyen en esta correlación de fuerzas políticas?; d) ¿qué otras fuerzas sociales y políticas, al margen de la oligarquía financiera, ejercen influencia sobre la política exterior norteamericana? ¿En qué medida?; e) ¿ha existido un cambio cualitativo en la correlación de fuerzas políticas entre estos grupos con el ascenso al poder de Ronald Reagan y su posterior reelección?; f) ¿de qué criterios debemos partir a la hora de determinar la existencia o no de un cambio en dicha correlación de fuerzas políticas?; g) ¿es suficiente la presencia en la Casa Blanca y en el Gabinete de funcionarios vinculados a determinados grupos financieros, para concluir que la política —que implemente esa administración responderá a los intereses de esos grupos?; h) ¿a qué intereses responde el viraje de la política exterior a finales de la década del 70?

A modo de hipótesis, consideramos que en los Estados Unidos no ha existido un crecimiento del poder económico de los grupos del denominado “Cinturón del Sol”, que haga siquiera peligrar las posiciones económicas predominantes que detentan los grupos del Complejo. Pensamos que sí ha habido un cambio cuantitativo en la correlación de fuerzas políticas a favor de estos grupos, motivado no por factores económicos, sino . por elementos político-ideológicos. No obstante, este cambio cuantitativo —reflejado por la presencia en la administración de figuras vinculadas a los grupos del Oeste, como

Ronald Reagan, Caspar Weinberger y George Shultz— no ha conllevado a una inclinación cualitativa de la balanza del poder político en detrimento de los grupos del Oeste.

La presencia de representantes de los grupos del Oeste en la administración no debe ser ni el único ni el más importante criterio al evaluar su influencia sobre la actual política exterior, tanto más cuando personajes como Donald Regan, William Casey, Malcolm Baldrige y otras notables figuras políticas pertenecen o se asocian con las familias financieras de Wall Street. En este orden, sería útil recordar que los representantes más conspicuos de las actuales doctrinas e ideas de política exterior han sido tradicionalmente financiados y controlados por el llamado Complejo Financiero Central.

No debemos olvidar que los síntomas del advenimiento de un cambio en la política exterior norteamericana en detrimento de la distensión se fueron apreciando de una forma ostensible a finales de la administración Carter. Pensamos que independientemente de las posiciones partidistas concretas de unos u otros, en este viraje los intereses de ambos sectores de la oligarquía norteamericana coincidieron en lo fundamental. Puede ser que debido a esta circunstancia haya resultado difícil determinar la influencia real sobre la política exterior de cada uno de estos grupos. En ocasiones se ha realizado una sobrevaloración del papel de la oligarquía del Oeste, acaso debido a que sus representantes políticos, con la ayuda del carisma personal de Reagan y empleando una fuerte retórica belicista, logró prácticamente tomar la iniciativa política a algunos representantes directos del Complejo en la promoción de estos reaccionarios postulados y en el apoyo a los mismos por parte de diversas capas de la sociedad.

Ahora bien, el hecho de que Reagan y sus seguidores hayan sido más activos en la esfera política no significa una usurpación automática por los grupos del Oeste de la influencia tradicional que ha ejercido el Complejo Financiero. De haber surgido entre estos sectores diferencias sustanciales se habría evidenciado el peso determinante del Complejo en la política exterior norteamericana. Por ello, somos de la opinión de que los postulados del reaganismo, de no haber contado con el apoyo tácito (y en ocasiones abierto) de los grupos de Wall Street, muy difícilmente podrían llegar a convertirse en la base de la política exterior de los Estados Unidos.

De aquí que las causas del viraje tal vez no haya que buscarlas en el supuesto ascenso de los grupos del Oeste —que aún no cuentan con la suficiente influencia económica ni política para dictar los derroteros de la política exterior norteamericana—, sino en el interior del Complejo Financiero Central, donde en general se produjo una reacción de los sectores más influyentes

contra la política de distensión implementada, con sus altas y bajas, en los años 70.

Desde luego, este planteamiento del problema no pretende explicar las causas que determinaron la resurrección de la “antidistensión” o “segunda guerra fría”, como la llaman algunos. Este tema, de por sí complicado, amerita un sostenido análisis que desborda el objetivo de esta reseña.

Lo que sí queremos dejar sentado es que con el advenimiento de la administración Reagan no ha habido un cambio cualitativo de pérdida de influencia del Complejo Financiero Central sobre la política exterior norteamericana. Por consiguiente, a la hora de pronunciarse sobre los factores que puedan alterar en una u otra dirección la política exterior norteamericana, resulta inevitable investigar el comportamiento del mecanismo que emplea el Complejo Financiero Central para ejercer su dominio. La contribución hecha por Richard Ovinnikov en este libro, que esperamos se traduzca al español por nuestras editoriales, constituye sin dudas un valioso aporte en esa dirección.